

EL FENÓMENO**Sin ley**

Según Luis Santamaría, las sectas más numerosas en España son «los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová y los mormones», a las que pertenecen unas 180.000 personas. En-

tre las que están consideradas como las más peligrosas se hallan la Dianética, vinculada a la Cienciología, y Nueva Acrópolis. En España no existe ninguna institución pública dedicada a combatir el surgimiento o desarrollo de sectas destructivas. En esta batalla, la legislación brilla por su ausencia.

200

Entre 200 y 250 sectas operan en España. La cantidad exacta se desconoce porque algunas permanecen ocultas. La comunidad valenciana, Madrid y Barcelona son las tres regiones con mayor acumulación de estos grupos.

Segunda generación

Un problema que está comenzando a registrarse es el de los jóvenes que han vivido con sus padres en una secta desde su nacimiento y que, al llegar a la adolescencia, quieren abandonarla. Cuando salen al exterior se encuentran solos y sin ninguna herramienta para desenvolverse.

1%

es el porcentaje estimado de españoles que han caído en poder de alguna secta, lo que supone unas 400.000 personas. Las cifras son similares a las de países de nuestro entorno como Alemania, Italia, Francia o Bélgica.



Salvada. Patricia Aguilar fue rescatada de una secta que la mantenía en una selva de Perú gracias a la tenacidad de sus familiares. :: R. C.

«El proceso de recuperación es relativamente fácil si se hace bien, por eso es importante que el psicólogo esté formado», destaca Margarita Barranco. El adepto, añade, llega en un estado de alarma constante porque «cuando estaba en el grupo le decían que todo lo de fuera es malo, y ahora que está fuera le dicen que lo malo era lo del grupo». Miguel Perlado precisa que «cuando salen de la secta tienen las ideas confusas. No saben cómo enfrentarse al mundo, desconfían de los demás y carecen de amigos». Tienen que volver a ser los de antes, liberarse del lavado de cerebro al que han sido sometidos.

«Labor arqueológica»

«Es preciso hacer una labor arqueológica de recuperación de la personalidad; el paciente tiene que volver atrás y despojarse de la identidad de una persona con obediencia ciega, de una visión maniquea en la que el mundo está compuesto por buenos y malos, de su fanatismo y de la creencia de que todo gira alrededor del gurú», señala Luis Santamaría. «Tiene que recuperar la capacidad de pensar porque el grupo siempre le ha dicho 'no pienses, actúa'», tercia Margarita Barranco.

El trabajo clínico consiste en hacerles ver que han formado parte de un grupo en el que han sido utilizados. «Hay que hacerles entender eso y que se den cuenta de las técnicas de manipulación que existen», prosigue Barranco. Es el camino que hace un año emprendió María. Durante estos últimos meses se ha enfrentado cara a cara con su pasado, y no ha sido fácil: «Ves que nada de lo que has hecho estos años era verdadero, vas descubriendo todos los engaños y entras en 'shock', te ocurre con cada descubrimiento que haces. Es como si tuvieras dentro un 'alien' que hay que sacar».

No todo termina ahí. «Cuando te sales no es el fin, sino un principio nuevo», confiesa María. No solo debe desprenderse de «pensamientos tóxicos», sino también recuperarse de la sangría económica que le ha supuesto su estancia en un grupo al que daba dinero cada vez que se lo pedían. Además, tiene que recomponer sus relaciones sociales y familiares, destrozadas tras largo tiempo de abandono. Pero al menos está fuera. Y ahora sabe que estuvo en las «malévolas manos» de un ser «de profunda podredumbre», que apresó su cerebro. Lucha por mantener la libertad recién recuperada, aunque algunas noches tiene pesadillas. «A veces no duermo porque sueño con el psicópata».

lo». También pueden ser, dice María, «personas con inquietudes filosóficas que se plantean más las cosas». Como ella. «Yo entré porque quería llevar una vida más tranquila, mejorar mi carácter y ayudar al Tercer Mundo y a los necesitados. Algunas de esas cosas las haces pero en dosis pequeñas, no te das cuenta de que eso es una excusa para tenerte prisionera».

Hasta que llega un momento en el que, ayudado por sus familiares o por sí solo, el adepto toma conciencia y acude a la consulta de un psicólogo. «Vienen bastante dañados, rotos, con una gran hemorragia emocional. Es como si les hubiera pasado una apisonadora por encima», apunta Miguel Perlado. Los que llaman a su puerta son individuos «con una identidad recubierta por otra; es como si estuvieran encerrados en un envoltorio, como si su propio yo estuviera alquitrinado». Son seres deshechos. «Para ellos -afirma Luis Santamaría-, el trauma es terrible».

Hay que ponerse en su lugar. El adepto ha vivido durante años convencido de que la realidad que habitaba era la Verdad con mayúsculas y, cuando se da cuenta del engaño, comienza a preguntarse cómo pudo creerse tantas patrañas. «Se encuentra solo e incomprendido, su círculo social piensa que entró en una secta porque le

fallaba algo en el cerebro o porque no era inteligente. De repente, siente vergüenza y se ve indefenso», describe Santamaría.

«Sin escrúpulos»

La apisonadora laminó a María. «Cuando entras comienzan a cambiar los pilares básicos de tu personalidad, cambian todos tus valores morales y, antes de que te des cuenta, empiezas a hacer barbaridades en nombre de la espiritualidad», admite ella. Después llega «el máximo maltrato psicológico, a veces físico». «El líder consigue que vayas contándole todos tus secretos y así te puede extorsionar, logra que cada vez que tienes que decidir algo lo pases por su filtro, acabas dependiendo de él -agrega-. Eso solo lo pueden hacer personas sin escrúpulos».

La mujer que pidió ayuda a un psicólogo especializado en la materia era «una marioneta» cuando entró en su despacho. María sufría un trastorno de estrés postraumático del que aún no ha logrado desprenderse, «una ansiedad terrible» que le impedía dormir por las noches. «Cuando empiezas a comprender que te han robado cinco años de tu vida, que todo era la estrategia de un líder al que has estado siguiendo ciegamente y que solo quería ejercer poder sobre ti, te empieza a dar vértigo».

María Víctima de secta

«Estuve en manos de un ser de profunda podredumbre»

Luis Santamaría Sacerdote

«Los psicólogos especializados no dan abasto. Es un goteo diario»

Margarita Barranco Psicóloga

«Tienen que recuperar la capacidad de pensar»

Miguel Perlado Psicólogo

«Llegan rotos, con una gran hemorragia emocional»

